



música

Berlioz romántico y su retrato de Emille Signol

Vamos a hablar sobre el primer retrato que poseemos de Berlioz a una edad adulta. Existen otras obras, pero su fidelidad es bastante discutible. En este caso, poseemos mucha información, y de primera mano, sobre la elaboración del retrato. Su ejecución tuvo lugar en la *Villa Medici* de Roma. Todos los años, el gobierno francés organizaba un concurso en el que los vencedores de las distintas disciplinas de las Bellas Artes recibían una beca durante algún tiempo, y la obligación de marchar a Roma para estudiar en la Academia francesa, que estaba instalada en la *Villa Medici*. Berlioz, tras varios intentos infructuosos de ganar el concurso, decidió adaptar su vigoroso estilo a uno más clasicista y flácido con el fin de obtener el premio. La obra que presentó fue una *Cantata a la muerte de Sardanápalo*. En esta ocasión, cuando corría el año 1831, fue galardonado con el premio y marchó a Italia. Fue precisamente en Roma donde fue ejecutado el retrato, ya que su autor, Emille Signol, había sido galardonado en la sección de pintura. Ambos coincidieron en dicho lugar, y además era condición que todos los que pasaran por la Academia tenían que ser retratados.



Afortunadamente es el propio Berlioz el que, en sus *Memorias*, nos cuenta como fue el primer encuentro con sus compañeros académicos. Dicha información es fundamental, no solo porque en ella se nos ofrece una serie de datos sobre el aspecto físico de Berlioz sino, porque podemos apreciar el carácter de Signol, esencial para poder establecer las posibles deformaciones estéticas a la hora de la realización del cuadro. La cita es un poco larga, pero merece la pena que la citemos en su totalidad.

"Acababa de sonar el Ave María cuando bajé del coche a la puerta de la Academia; dado que era la hora de la comida me apresuré a hacerme conducir al refectorio, donde acababan de decirme que se encontraban reunidos mis nuevos compañeros.

En cuanto entré en la vasta sala en la que se hallaban sentados alrededor de una mesa bien abastecida una veintena de comensales locuaces y parlanchines, me recibió un jhural, capaz de romper los cristales de las ventanas si las hubiera habido.

- ¡Oh! ¡Berlioz! ¡Berlioz! ¡Oh! ¡Qué cabeza! ¡Oh! ¡Qué cabellera!

- ¡Oh! ¡Qué nariz! ¿Qué te parece Jalay? ¡Te deja chiquito en el tamaño de la nariz!

- ¡Pues anda que a ti te da un suspenso en melenas!

- ¡Mil rayos! ¡Vaya pelambreira!

- ¡Eh! ¡Berlioz! ¿No me reconoces? ¿Te acuerdas del lío del Instituto, de tus condenados timbales,

que no tocaron el incendio de Sardanápalo? ¡Qué furioso estaba el tío! ¡Pero diablos, tenía motivos! ¿Qué, no me reconoces?

- Le reconozco perfectamente; pero su nombre...

- Se llama Signol."

Este jugoso texto nos muestra un Signol alegre y dicharachero, junto con un Berlioz de larga cabellera y enorme nariz. En este sentido, no deja de ser asombrosa la gran relación existente entre el

cuadro y la descripción.

Dicha pieza está constituida por un busto del retratado. No aparece, como solía ser habitual en este tipo de representaciones, ningún elemento iconográfico que haga mención a su labor de compositor. No vemos ninguna partitura, ni ningún instrumento. El autor se ha centrado exclusivamente en el rostro, por lo que hasta el fondo es neutro. Toda la atención se concentra en la expresión y en los rasgos físicos de Berlioz.

En cuanto al colorido se refiere, hay una más que evidente influencia de Delacroix, que por aquel entonces gozaba de gran prestigio. Vemos una amplia gama de colores cálidos y brillantes. El rostro está en posición de tres cuartos y la luz incide sobre el lado izquierdo. Posee una amplia melena, las típicas y abultadas patillas románticas y una expresión apasionada en los ojos. En este momento podríamos afirmar que Signol se dejó llevar por su imaginación, pero el caso es que podemos afirmar que esto no es así. Hay que recordar que Signol estudió en la Academia de Bellas Artes de París, donde lo que primaba por encima de

calidades formales era la fidelidad de la persona retratada. No en vano, Signol estaba en la Academia por haber ganado el concurso, y todos sabemos que los únicos que vencían en estas pruebas, eran aquellos artistas que se ajustaban a la tradición y que menos innovaciones técnicas y formales ofrecían.

No debemos olvidar que tanto los retratos posteriores que le hicieron, así como en las fotografías, muestra los mismos rasgos físicos, aunque con una expresión menos apasionada y mucho más serena.

Por todas las razones que acabamos de mencionar, estamos en condiciones de afirmar la veracidad del retrato y de admitir que el propio Berlioz poseía rasgos románticos, tanto en su físico, como en su carácter y en su primera producción musical, caracterizada por un ritmo endiablado, unas melodías brillantes y apasionadas y una nueva y mucho mayor concepción de la orquesta sinfónica, en busca de nuevas combinaciones tímbricas y de una mayor masa sonora.

No hay más que leer sus *Memorias* para darse cuenta de todos los avatares apasionados por los que tuvo que pasar. El más famoso de todos ellos fue su enamoramiento de la actriz británica Harriet Smithson, aunque lo más curioso de todo ello es que no se enamoró de la actriz propiamente dicha, sino del personaje de Ofelia del *Hamlet* de Shakespeare, que por aquella época estaba representando. Éste es el típico enamoramiento romántico con una gran dosis de estética. Es a ella, nada más y nada menos, a la que le dedica su primera gran obra maestra, la *Sinfonía Fantástica*, en la que nos narra una serie de fantasías en torno a su amada.

Bibliografía:

- LONGYEAR, Rey M., *La música del siglo XIX. El Romanticismo*, Lerú, Buenos Aires, 1971.

- BERLIOZ, Hector, *Memorias*, Taurus, Madrid, 1985, 2 vols.

- SCHENBERG, Harold C., *Los grandes compositores*, Vergara, Buenos Aires, 1987.

- GROUT, Donald J. y PALISCA, Claude V., *Historia de la música occidental*, vol. 2, Alianza, Madrid, 1996.

- MC DONALD, Hugh, *Berlioz*, Vergara, Buenos Aires, 1989.

Aitor Díaz Armas.
Yo también me enamoré de Clara Schumann.